

freudiana 2.014      Espacio de invitaciones:      **“OTRAS VOCES”**

Conferencia a cargo de **Marcelo Izaguirre**

**“La inversión de Freud”**

30/5/14

### **Gabriel Levy**

Lo que Marcelo va a hablar está en consonancia con cierto interés en Freudiana, de investigar y tratar lo que concierne a la historia del Psicoanálisis, en Argentina particularmente. Que nosotros formulamos esa línea, como la asimilación del Psicoanálisis por la psicología.

Marcelo ha publicado en el año 2009: “Jaques Lacan: El anclaje de su enseñanza en la Argentina”. Como ese texto está agotado, Marcelo nos facilitó un ejemplar del que hicimos una fotocopia. El que quiere lo puede consultar en la biblioteca.

Otro texto de 1999: “El revés de la trama”, que es una compilación de una serie de trabajos sobre Masotta. Una reedición de “Ensayos lacanianos” de Oscar Masotta, lleva un prólogo redactado por él.

Es miembro del “Centro Descartes” y presidente de la “Asociación de Amigos del Centro Descartes”. Obviamente psicoanalista y ejerce su práctica años ha.

El título que le puso a la charla es “Una inversión de Freud”, enigmático. En este tiempo de una economía en crisis, una inversión siempre genera entusiasmo. No sé muy bien a qué se va a referir, pero siempre es en torno a la historia del Psicoanálisis. Incluso otro título podría ser: “El territorio del Psicoanálisis”.

Me parece muy importante la historia del Psicoanálisis en la Argentina, porque se constata que en las personas jóvenes, verdaderamente hay un desconocimiento bastante importante, tanto de la entrada del lacanismo, como de su historia y de las consecuencias que eso tuvo. Que tengan una noción de cómo se produjo la dispersión y la cartografía de los grupos del lacanismo, que es consecuencia de la historia.

## Marcelo Izaguirre

El agradecido soy yo por la invitación de Gabriel para charlar con ustedes. Tratar de dar una especie de conferencia y luego charlar, de acuerdo a como surjan las inquietudes.

El título es efectivamente ambiguo, no sé si enigmático. Tiene la ambigüedad de la inversión de Freud. Invertían en coronas para las publicaciones que estaban haciendo. Pero si uno lo ve del lado del reflexivo, sería la inversa de lo que Freud hacía.

La inversión de Freud tiene un doble sentido, que sería la inversión que hace la universidad, cuando Ferenczi da la clase inaugural en la universidad de Hungría, en 1919. Ahí está el breve texto que Freud escribe: “El psicoanálisis y su enseñanza en la Universidad”

Otra apuesta de Freud, que creo que es la inicial, es la apuesta por la difusión del psicoanálisis, más allá de la universidad y de los hospitales. Tiene que ver que en la “Historia del movimiento psicoanalítico”, habla de un espléndido aislamiento, que padece luego de la separación que tuvo con Breuer. Es un período que va de 1894-95 a 1906, que es cuando se encuentra con Jung.

Vamos a hablar del psicoanálisis en Argentina y de esa relación con la psicología. A mí me interesaría hablar específicamente, de la relación entre el psicoanálisis y la Facultad de Psicología.

Quisiera como los filósofos americanos o ingleses, decir que voy a tratar tal tema y lo hacen en tres reglones. No hacen como los psicoanalistas.

El psicoanálisis tuvo una difusión mas bien cultural hasta el encuentro con Jung. Mi tesis es que en la Argentina la entrada del lacanismo, pero también de Freud, tuvo un ingreso similar. Ingresó por lo bares y por la difusión cultural, antes que por la instituciones oficiales. El trabajo es demostrar eso.

Por otro lado es diferente, el ingreso del psicoanálisis en la Facultad de Psicología en la década del sesenta, a poco de crearse y lo que sucede con la facultad con el retorno de la democracia, es decir a partir de 1983.

Durante los años 50-60 los únicos psicoanalistas, los pocos que podían enseñar algo de psicoanálisis, en la Facultad de Psicología eran de la APA, que era la única institución que existía. Mientras que a partir de la década del ochenta, lo que ocurre es la irrupción del lacanismo, que no existía en la Facultad y de manera masiva. Con una corriente analítica lacaniana hegemónica, dominante.

Para situar la cuestión de Viena de 1900, podríamos decir que el psicoanálisis no contó con el beneplácito de la población, de entrada. La gente que escribió “El libro negro”, dicen que en verdad eso no ha sido más que un mito de Freud. Mito o no, es cierto que cuando publica “La interpretación de los sueños”, tarda seis años en vender trescientos cincuenta ejemplares. Lo que hoy por hoy, daría que hablar a cualquier grupo editorial (o lo llevaría a la quiebra).

Hay un libro muy interesante, que salió hace poco tiempo, de George Makari: “Revolución en mente. La creación del psicoanálisis”. Ahí pone de manifiesto el modo en que el psicoanálisis irrumpió en la ciudad de Viena, de la mano de los intelectuales, antes que en las universidades o clínicas. Cuando Freud aún se encontraba en medio del espléndido aislamiento, afirma que de manera repentina, este médico liberal de edad mediana, encontró el apoyo de legos que soñaban con una nueva cultura. Su mundo no era la universidad, la clínica o el laboratorio, sino los cafés de Viena. El lugar de reunión para artistas, escritores, reformistas y utopistas, donde el almuerzo diario consistía en los diversos periódicos que estos cafés ofrecían.

No obstante otro autor Roland Jaccard -historiador del psicoanálisis- en “Freud el conquistador”, tiene una tesis un poco diferente. Afirma que las resistencias más vivas, que habría de encontrar, se referían mucho menos a los temas que abordó, que al hecho de que quisiera hacerlos aceptar y a la vez que lo aceptaran a él. En este bastión del conservadurismo burgués, que era la sociedad de los médicos y de la universidad. Habría que agregar la sociedad vienesa.

Agrega que de manera sorprendente, se mantuvo constantemente apartado de los artistas, de los escritores, de los filósofos, que en Viena habían emprendido -igual que él- la desmitificación del imaginario social de su tiempo y de esos tabúes burgueses.

La explicación que él da, es que en verdad Freud no dejaba de ser un burgués austero. Similar a la calificación de Lacan, en “La dirección de la cura”, el burgués tranquilo de Viena.

Agrega además que tenía temores ante la sexualidad y los temores a los que esos temas podían conducir. En este punto coincidiría con Jeffrey Masson. Un autor que se fue a los archivos de Freud en New York, a la correspondencia inédita y escribió un libro que se llama “El asalto a la verdad”. Tiene la tesis de que Freud, en verdad cambió la teoría del trauma por la de la fantasía, por un acto de cobardía. El temor de no ser aceptado por la sociedad de Viena, por eso dejó de hablar del trauma y lo pasó a la categoría de fantasía -que la niña hubiera sido seducida-.

Sin embargo si se lee a Peter Gay, en su libro sobre Freud, no dejaría de acordar con Makari. Ambos coinciden en que una de las figuras centrales, sino la central, con la que Freud había tenido algún encuentro en principio es Karl Krauss.

Karl Krauss era un periodista y editor satírico, hijo de un rico industrial, con bastante dinero y que además tenía unas ideas raras sobre la sexualidad. Tenía la característica de andar solo. Escribía en un diario *Breslauer Zeitung* y después publicó un diario *Die Fackel*, “La antorcha”.

Ahí Freud escribió algunos artículos y tuvo algún intercambio con Kraus. Relación que se terminó cuando un ex amigo de Kraus, Franz Wittels, que formaba parte de la Sociedad psicoanalítica de Viena, escribió un artículo diciendo que “La antorcha” no era nada más que un síntoma neurótico. Desde allí Krauss no hace más que escribir cosas en contra del Psicoanálisis, aunque no en contra de Freud.

En un artículo Freud afirmó: el Krauss de *Die Fackel* ha tirado una serie de los cohetes, de su estúpida gracia contra el psicoanálisis. En todo caso es interesante saber, cuánto puede permitirse un luchador cultural en Viena. Lo que es un secreto, no se lo diga a nadie -le dice Freud a Ferenczi- es que es un imbécil rabioso con un gran talento histriónico. Por ejemplo es capaz incluso de fingir inteligencia, hasta indignación (carta de agosto de 1910).

En otra afirma, *Die Fackel* amenaza con un duro ataque al Psicoanálisis, en respuesta a la dura polémica de Wittel sobre la neurosis de Fackel. Quien había dicho, que como se había ido del otro periódico, aquel era el padre y como hijo se rebelaba.

Era costumbre a los comienzos, que la gente hiciera estas cosas de psicoanálisis salvaje o psicoanálisis aplicado. Usted conoce -dice Freud a Ferenczi- la inmensa variedad de irreverencias de esta bestia con talento que es Kraus. He lanzado la orden de no contestarle. Frente al ataque el silencio.

Ahora Kraus se ha tornado en un personaje importante. Se está escribiendo mucho sobre él. Eric Hobsbawn le dedica un capítulo entero en “Tiempo de ruptura”. Escribió un libro que se llamó “Los últimos días de la humanidad”, hablando de los desastres que había en Europa. Murió un poco antes de la irrupción de Hitler en Viena, en 1936.

André Haymal -que hace la introducción de la correspondencia entre Freud-Ferenczi- tiene una posición similar a la de Jaccard. En el sentido de que no tenía mucho contacto con escritores. Es cierto que no iba a los cafés y era un burgués también. Pero era un personaje raro, que se juntaba con gente rara. Y en la

correspondencia dice cosas no tan burguesas. Cuando le escribe a Fliess: “Es cierto que las brujas se viene apareciendo y la escoba que están montando es Monseñor pene”

Y por otra parte es sabido también, que cuando los surrealistas se arrimaron, a convencerlo para la causa de ellos, no les dio bolilla. Y recién cambia su opinión, cuando se encuentra en Londres con Dalí, en 1938.

Tiempo antes de la salida del libro de Makari, Jorge Baños Orrellana en un excelente texto, “El idioma de los lacanianos”, destaca que Oscar Masotta había promovido en nuestro país la lectura de Freud como escritor. En verdad no hace otra cosa que destacar algo que había sido señalado por diferentes autores. Los inicios del lacanismo en nuestro país, no se había caracterizado por la difusión ni las universidades, ni en la establecida Asociación Psicoanalítica Argentina.

Beatriz Sarlo en un reportaje que le hizo John King, para su libro “El Di Tella y el desarrollo cultural en la Argentina”, destacó la movida cultural en la zona de Florida, alrededor de la Facultad de Filosofía y Letras. Florida y Viamonte, la facultad estaba donde ahora existe el rectorado. Al igual que Jorge Balán, en su libro “Cuéntame tu vida”, quien hace saber que los psicólogos también frecuentaban la movida de la calle Florida y que Lacan no era un dato obtenido en la facultad o en los consabidos consultorios de sus analistas, sino en los círculos de estudio que formó Oscar Masotta.

Y antes aún, en la primera historia del psicoanálisis que existe en nuestro país, en el año 1978, en la entrada del Psicoanálisis, Germán García destacó: El psicoanálisis parece comenzar por cierta dispersión de la legitimidad profesional del sujeto, que desea soportar y transportar su discurso. Basta pensar -diferenciando de Jaccard- en el extraño personaje que fue Freud para sus colegas y en las extrañas personas que fueron sus primeros interlocutores.

No se refería sólo a la Viena de 1904, como al París de 1929. Cuando Aníbal Ponce, que había hecho un viaje de estudios a París, se burlaba de la aceptación que tenía en pequeños círculos el psicoanálisis, solamente en estos grupos que rodeaban a Madame Sokolnicka, que para los franceses era apenas un juego de salón, regentado por una Madame sin título alguno. Tampoco en Francia era una cosa que tuviera mucho auge.

En relación a lo que dicen Makari y Germán García, tenemos la versión del mismo Freud. En enero de 1907 le escribe una carta a Jung y le dice: Los grandes señores de la psiquiatría significan en realidad muy poco. El futuro nos corresponde a nosotros y a nuestras concepciones. Y la juventud toma partido por nosotros. Yo lo noto

en Viena, donde he sido silenciado por los colegas y donde, de vez en cuando, soy aniquilado por cualquier secuaz. Y donde tengo sin embargo, cuarenta devotos oyentes de todas las facultades. Él iba los jueves y los sábados a dar unas charlas. Lo que diría el mismo Freud, es que en Viena, no había sido muy reconocido por sus colegas.

La apuesta de Freud en cuanto a la universidad, se puede entender cuando le escribe la nota a Ferenczi: cabe afirmar que la universidad únicamente puede beneficiarse con la asimilación del Psicoanálisis a los planes de estudios. En nuestro país devino en una inversión de su apuesta. En verdad en un desplazamiento, en tanto los verdaderos beneficiados, más que la universidad, han sido sus moradores. Es decir los estudiantes devenidos psicólogos, que han hecho -lo que algunos denominarían en el ámbito del derecho- apropiación indebida.

De todos modos, ya en Viena, se había pasado de la psicología al Psicoanálisis, si recordamos que el 15 de abril de 1908, en la reunión de la sociedad de los miércoles en Salzburgo, se decidió la transformación de la sociedad psicológica en sociedad psicoanalítica de Viena.

Esta claro que acá el psicoanálisis conoció la difusión cultural antes que institucional. Esto vale para el lacanismo, pero también incluso para el tema de Freud. En la década del treinta el psicoanálisis tenía bastante difusión en los medios, en los diarios. En la revista “Viva cien años”, o *Idilio* estaban estos personajes que hacían interpretaciones de test y que después fundaron la editorial Paidós.

Para hablar de los avatares de la psicología y el psicoanálisis, podemos tomar estas décadas de los 60 y 80.

Desde la creación de la Facultad de Psicología, se pudo observar la llegada de los psicoanalistas de la APA, para transmitir el psicoanálisis existente. De todas maneras, hay reiterados trabajos que muestran, que no era la posibilidad de transformarse en psicoanalista, lo que se les proponía a los estudiantes de psicología.

Uno de los principales profesores de aquella época fue Bleger, que tenía dos cátedras: psicohigiene y psicología institucional. De acuerdo a la posición política que tenía, creía que el psicólogo debía dedicarse a la prevención. Y en todo caso transformarse en agente de cambio social. Era marxista, estaba afiliado al PC y esto le costó según algunos la presidencia de la APA.

Durante la década del 70 con el crecimiento de la matrícula y los cambios políticos y culturales, se puso en discusión lo que se dio en llamar el rol del psicólogo. Este se vislumbraba entre el agente de cambio y la práctica del psicoanálisis.

Una de las principales defensoras, de que la universidad debía ser el lugar de formación de los psicoanalistas, fue Beatriz Grego. Quien junto a Irene Kaufmann, escribieron un artículo que se llamaba: “El rol del psicólogo en el proceso de producción del Psicoanálisis”. Ellas defendían allí, la idea de que la universidad debía ser el lugar de formación de los psicoanalistas.

En el año 1966 se había creado el claustro de candidatos de la APA, que como su nombre lo indica, es el claustro que va agrupando a los candidatos, que van a transformarse después en psicoanalistas. Pero en esa época no les estaba permitido a los psicólogos, la práctica de la psicoterapia o del Psicoanálisis. Hay que esperar al año 1985, para eso.

En la Facultad de Psicología posteriormente, apareció el claustro de graduados. Mucha gente cambió el claustro de candidatos, por el de graduados. Eligió la facultad y no la APA. El claustro de graduados de la Facultad de Psicología, es un lugar donde parece ser como un pasaje a psicoanalista.

En un reportaje en el año 2003, Germán García describió la situación del psicoanálisis en la Argentina, en los comienzos del siglo XXI. “Yo creo que gran parte del auge del Psicoanálisis en la Argentina, tiene la particularidad de que los psicoanalistas argentinos, al estudiar psicoanálisis desde la carrera de psicología, en lugar de hacerlo en medicina, metieron a todos los psicólogos el objeto del deseo. Aspirar a ser psicoanalistas sin saber lo que eso quiere decir. El psicoanálisis como forma académica se puede enseñar en el colegio, pero el psicoanálisis como formación de los analistas, es otra cosa.

Son afirmaciones, que dan cuenta que las preocupaciones son similares a las que se planteaba Lacan, cuando se pregunta cómo se produce la formación del analista. Y el mal entendido que da por sentado que se arriba a esa condición, cursando algunas materias en la Facultad de Psicología. Lo que no ha impedido que los psicoanalistas, al participar de la universidad, alimentemos o hayamos alimentado ese pedido.

A mí me comprenden las generales de la ley. Soy psicólogo, egresado de la UBA y he dado clases en la Facultad de Psicología. Como diría Jinkis, en un editorial de la revista Conjetural, cuando criticaba con su estilo: lo que digo no me sitúa fuera de la crítica.

También enseñaron psicoanálisis en la Facultad de Medicina, los miembros de la APA. No siempre lo hacían en la facultad directamente, sino en el centro de estudiantes. Y en ese punto curiosamente, en un lugar que se ha tornado de difusión cultural.

Funcionaba donde en una época funcionó la Facultad de Psicología y ahora “El Centro Cultural Rojas”.

La idea de un trabajo de investigación, que estoy haciendo, es dar cuenta de ese mal entendido. Es conocida la afirmación de Masotta, de que se había visto llevado a sostener un discurso universitario, por fuera de la universidad. Menos conocida la que hizo Bleger: que los psicoanalistas se habían visto sometidos a la presión de los psicólogos.

La situación señalada por García y la idea de Grego y Kaufmann, han tenido su peso en la decisión por la cual muchos candidatos no encontrarían ya al claustro de la APA, sino al de graduados de la Facultad de Psicología, como lugar de paso para transformarse en psicoanalistas.

Algunos graduados del claustro y profesores, han escrito artículos ponderando a la universidad, en la década del 80, diciendo que la universidad es un excelente lugar para la transmisión del Psicoanálisis (de mi parte no he llegado a tal situación). Pero los psicoanalistas que arribaron a la facultad en los 80, ya no son los de la APA, sino los adherentes al Campo freudiano -no son los únicos-. Denominación bajo la cual se encontraban los lacanianos, que tenían como referente este grupo creado por Jacques Alain Miller en Paris.

No se puede decir que las instituciones psicoanalíticas sean inmaculadas, motivo por el cual, no debería pensarse que el psicoanálisis no podría proponerse como formación en la universidad, al estar sometida a los vaivenes y avatares de la militancia política.

El punto diferencial no es la política, sino el sistema de evaluación. En todo caso sí, en ese punto, se podría decir que a veces en el sistema de evaluación de la universidad, prima la política antes que otras cuestiones. Como es sabido no es tan sencillo el sistema de evaluación para los psicoanalistas. La APA tiene su didáctico, el lacanismo tiene el pase.

La evaluación es algo que en su momento Lacan criticó a la Internacional por su modelo universitario. Aunque después cambia su idea sobre la universidad. Hay que tener presente cuando Bleger dice que los psicoanalistas estuvieron sometidos a las presiones de los psicólogos. Habría que ver cuál fue la razón por la que Lacan, cambió su opinión. Lo dejo como un interrogante.



No se puede dejar de recordar, cuando al prologar la tesis de Rifflet-Lemaire, Lacan afirmó que el mercado profesional está afinando la sensibilidad. Se interrogaba entonces en qué se convertiría el inconciente allí dentro.

El tema de la evaluación siempre presenta sus conflictos, según de quién se trate. Refiriéndose al psicoanálisis y siguiendo la posición de Lacan, cuando se presentó la enmienda de Accoyer -el diputado que quería presentar la evaluación de las terapias en París, en el año 2003-, Jacques Alain Miller expresó: el desarrollo de la disciplina ha proseguido pues desde hace un siglo fuera de la universidad y es profundamente antipática con el ideal universitario tradicional.

El sistema de evaluación que se intentó promover en Francia, fue duramente criticado por Miller y un grupo de intelectuales en ese país. Del que se hicieron eco, los miembros de la Escuela de Orientación lacaniana. Aunque la evaluación no se refería a la universidad, sino a la que se haría a los psicoanalistas para el ejercicio de su práctica, no dejó de aludirse allí a la enseñanza superior.

Jean Claude Milner afirmó no entender la pasión por la que tanta gente honorable, tiene tal gusto por la evaluación. Y recordaba a Rousseau para intentar una respuesta: seguramente por la manía de negar lo que es y de explicar lo que no es.

En otro artículo que se refiere al tema de Eric Laurent -la Escuela de Orientación lacaniana publicó una revista, donde están estos artículos-, encontramos la curiosidad que destaca respecto a los alineamientos: lo interesante de la base de la burocracia con su retórica de la evaluación, es que se produjo una fractura diferente en el campo analítico de Francia, donde ya no se trata de lacanianos por un lado y los no lacanianos por otro, sino de los que están dispuestos a continuar con la política de colaboración - con el gobierno- o no.

Es interesante porque fue en la Facultad de Psicología donde surgieron las divisiones. Entre los que estaban dispuestos o no, a seguir colaborando con el gobierno universitario. Y esto ha llevado, de manera muy curiosa, a una alianza muy interesante entre quienes continúan detentando el poder, entre lacanianos y cognitivos.

No obstante a pesar de las afirmaciones que ha realizado Miller, respecto a la incompatibilidad del Psicoanálisis y la vida universitaria, tanto él en París como sus seguidores en la Argentina, han utilizado a la universidad para la difusión, transmisión y reclutamiento de los futuros jóvenes psicoanalistas.

Para la misma época de las evaluaciones en Francia -2003- tuvo lugar una conversación entre diferentes intelectuales en la Argentina: Horacio González, Germán

García, Matías Bruera, Nicolás Casullo; que salió publicado en la revista “Confines” N°14.

Allí Horacio González, señalaba que el gran dilema de la facultad era el postgrado y cómo categorizarlo. Es el gran dilema de los evaluadores, supuestos pares de quienes deben ser evaluados. Lo que sitúa la cuestión, en el orden de las corporaciones evaluativas. Donde el conocimiento se transforma en cuestiones de procedimiento, lugares de poder, anonimato, arbitrariedades e injusticia.

Ante lo que Germán García recordaba el postulado lacaniano: no hay Otro del Otro. Lo que conduce a preguntarse, si alguien se ha pasado la vida en el psicoanálisis, quién es el tipo designado por algún gobierno institucional, para juzgarlo. Y en todo caso, desde qué perspectiva se hará. Desde el tribunal de la razón kantiana o desde los criterios políticos.

Ante el comentario del equívoco que implica para los alumnos, la creencia de que con unas pocas materias de psicoanálisis estarían habilitados para la práctica del mismo, Alejandro Kaufman acotaba: peor es el postgrado de psicoanálisis.

Respecto al tema de la evaluación, se habían anticipado en la revista “El ojo mocho”-revista de crítica cultural-. En 1997, hicieron una separata donde criticaban el sistema de evaluación que se proponía. Era un grupo de gente, que estaba en la facultad de sociología.

En el año 1995 salió la ley de educación superior de la universidad y se crea la CONEAU. Y toda la gente pasa a ser evaluada. Se crean los incentivos docentes. La UBA no adhirió a la ley, pero todos los profesores hicieron cursillos. Cursillos me gusta mucho, porque tiene que ver con los que hacía Onganía (junto a los curas). Y es lo que le gusta a mucha gente.

En esa separata, Horacio González, recordaba un episodio que había habido entre Masotta y una persona a la que no le faltaban cualidades, el rector de la universidad de Bs. As., Risieri Frondizi. Masotta le fue a pedir una beca. Masotta tenía una característica, que nunca andaba con plata. Nicolás Peyceré cuenta que siempre andaba pidiéndole plata a la gente y después se la prestaba a otro. Entonces se podría decir que era la formula lacaniana del amor, dar lo que no se tiene.

Andaba con problemas y fue a pedir una beca. Le deja una nota y Frondizi le pregunta a la secretaria si no estaba muerto. Cuando se lo comunican, dice que le resonó la noticia de su muerte.

En el año 97, Germán García hablando del tema de los concursos, de la evaluación presente en ellos, aludía a una obra de su autoría: “Nanina”, su primera novela. Cuando se estaba por publicar, Rodolfo Walsh, que había escrito un artículo ponderándola, viajó a Cuba y le pidió el manuscrito para llevarlo. Pero al regresar le dijo que ese año tenía que ganar un boliviano, pero no tenía que ser un argentino, porque lo habían ganado otras veces. No lo dijo en mala leche, porque creía en la “Casa de las Américas”

Con el tiempo le pareció bueno haber sabido eso, porque había confirmado la sospecha que tenía. Un amigo le había preguntado: Si el Nobel es político, por qué esto sería de otra manera.

Existen otros ejemplos famosos de la evaluación, como el tema de André Gide, que rechazó “En busca del tiempo perdido” de Proust, cuando trabaja en una editorial. Cosa de la expresó luego que se arrepintió. Pero ya lo había hecho.

#### La Universidad y la política.

Durante los años setenta, en el mal llamado Proceso de reorganización nacional, la presencia de psicoanalistas lacanianos fue de escasa relevancia. Y ningún miembro de las escuelas lacanianas existentes fue titular de cátedra; ni de la Escuela Freudiana de Bs. As., ni de la Argentina -que ya se habían separado-.

La transmisión de los lacanianos, quedó reducida a un grupo de auxiliares docentes, que en su mayoría pertenecían a la cátedra de Ostrov. Era un filósofo, seguramente por su condición de filósofo, había entrado a la APA antes que se prohibiera el ingreso de los no médicos. No siempre estuvo prohibido, esto se creó por un decreto-ley de Carrillo del año 1954. De hecho estaba Baranger que era filósofo y a causa de la ley se va a vivir al Uruguay. Ostrov promovía que la gente estuviera en la cátedra y sostenía que se podía ser psicoanalista aunque no fuera médico. El número no era importante, pero había psicoanalistas de APA, en la época del Proceso. Morgan, Abadi, Ostrov, Doria Medina.

Con la apertura democrática, se produjo la irrupción de distintos psicoanalistas, que pertenecían a diferentes instituciones, pero lo hacían a título personal. Nadie ha ido a la facultad en representación de tal escuela. Lo que habría que preguntarse, es si existen las actividades a título personal. Más allá de la condición en que se produjo, habría que decir que esa irrupción fue masiva. Como masiva fue la incorporación de

alumnos a la Facultad de Psicología. Al punto en que se convirtió en la de mayor crecimiento y la que llegó a tener más inscriptos entre todas las facultades pertenecientes a la UBA en 1986.

Más allá de las críticas al menemismo, por su metodología política, importa destacar que fue en ese tiempo que se gestó la ley de educación superior y la creación de la Coneau. Pude decirse, acorde al slogan de la época, que Menem lo hizo. (Risas)

En verdad, casi se podría decir que esto permitiría cierto optimismo, también. En el sentido de que el saber ha vuelto a la universidad. Una persona decía, si hay algo que demuestra que el saber no ocupa lugar, es la universidad. Porque en ella no ocupa ningún lugar.

En la década del 60, con el golpe de Onganía, se produjo “la noche de los bastones largos”, con la renuncia masiva de profesores. Entonces proliferaron los grupos de estudios, que ya existían desde antes. Klimovsky creó la expresión universidad de catacumbas. Porque se establecía por fuera de la universidad. Él era uno de los que participaba en ella. Era epistemólogo de la APA.

En todo caso ha vuelto el saber a la universidad y los problemas son otros, que tiene que ver con la famosa Reforma universitaria de 1918. En 1916 había triunfado Yrigoyen en las elecciones. Había que hacer la reforma para sacar a todos los conservadores. Ahora se usa la Reforma de cien años atrás, para justificar que sigan los mismos que llegaron, por algún concurso, en la irrupción democrática. En la universidad no existe un estudiante un voto, sino que existe un sistema de representación. Entre el claustro de graduados y el de profesores, eligen al rector (aunque el de estudiantes participa siempre queda en minoría ante esa alianza).

En ese punto es coincidente la opinión de destacados especialistas. José Nun llama la atención que los postgrados hoy, son equivalentes a lo que antiguamente era el grado. Osvaldo Barsky dice que en las ciencias duras es más importante escribir un paper en una revista con referato que un libro, aunque el paper sea asunto de un trabajo colectivo. Aunque algunos de los que firman no han trabajado en la investigación y esa investigación lleva varias firmas. Mientras el libro es trabajo de una persona. No tiene ningún valor. Esa situación -destaca- se invierte un poco en el ámbito de las ciencias sociales. En los concursos y en los modos de evaluar no siempre es así.

Hay una película muy interesante, que hizo Andrés di Tella, “El estudiante”, que muestra los avatares políticos en la universidad.

Con los primeros concursos en el retorno democrático, los acuerdos políticos permitieron el desembarco de figuras vinculadas al gobierno de turno, ideológicamente hablando. Producto de la mayoría que se había obtenido y que dio lugar al manejo de los distintos claustros, en el ámbito de la Facultad de Psicología de la UBA. Y acorde con la corriente lacaniana dominante.

Esas elecciones dieron lugar al desplazamiento de otros psicoanalistas y el modo en que se fueron configurando algunas cátedras lacanianas. De todas las cátedras -si seguimos lo afirmado por Diana Rabinovich- hay una que es el paradigma de la cátedra lacaniana, la denominada Escuela francesa.

### Democracia

Con la llegada de la democracia ¿qué fenómeno se ha dado del 84 a la fecha? La pérdida absoluta de incidencia, de la Asociación de psicólogos de Bs. As. sobre la política universitaria. Esta ha estado dirigida en general, por grupos políticos afines al peronismo. A partir del 83 ganó las elecciones dentro de la facultad el grupo afín al radicalismo.

El primer interventor de la facultad es Hugo Vezzetti. Psicología era carrera todavía, no facultad. Por lo tanto dependía de la universidad. Es decir que la designación de Vezzetti, tenía que ver con la que había hecho Francisco Delich.

Vezzetti, que por otra parte había sido presidente de la Asociación de psicólogos de Bs. As, cuando secuestran a su presidenta Beatriz Peroglio. Vezzetti conversa con la Asociación, para la designación del claustro de graduados. Se armó un lío político. Había conversaciones sobre la designación de los profesores. Pero la decisión final correspondió al delegado -Vezzetti-.

En una entrevista señaló que el de los psicólogos era un sector caracterizado por facciones, grupos, escuelas. Escuelas representadas por razones que no se sabe muy bien desde el punto de vista teórico, en que se fundamentan, pero que se defienden como si fueran guerras santas. Alicia Azubel, que había acompañado en la gestión a Vezzetti, destacó la relación entre la Asociación de psicólogos y la facultad, y la importancia de la elección de graduados.

Se reformó el plan de estudios en 1985, con la incidencia de la Asociación de psicólogos. Tuve una conversación con Silvia Charveti, que fue presidenta, que reconoció que no fue muy feliz y eso condujo a otra reforma al poco tiempo.

Se creó en la Asociación una comisión sobre la formación universitaria del psicólogo, para la reforma curricular de la carrera. La representación de los graduados fue conferida a la Asociación de Psicólogos. Al promover las diferentes corrientes psicoanalíticas y la organización de las cátedras por departamentos, se aludía a la vieja idea de Beatriz Grego, quien por entonces había retornado a la Universidad. Que la facultad se transformara en el ámbito de formación, desplazando a la universidad privada paralela, que se dio en los famosos grupos de estudios.

En verdad, hay que decir que es uno de los pocos anhelos que se ha cumplido. La facultad tiene una incidencia importante en la formación, en el grado y en el postgrado. La influencia de la Asociación va a ir disminuyendo. Se elige la decana en el año 1986, Sara Slapak, con las simpatías radicales Y se da toda una movida. El grupo Renovación irrumpe en la Asociación de Psicólogos, quiere desplazar a la conducción peronista, de hecho los desplazan. El presidente elegido fue Juan Tausk. Y a la semana renunció. Después volvieron a ganar las listas con afinidades peronistas.

Pero la universidad había sido tomada desde el claustro de graduados y el de estudiantes y promovieron una reforma en el año 90. El plan de estudios del 85 se dejó de lado. En esta reforma hubo materias, como Escuela francesa, que eran obligatorias se hicieron optativas.

En el año 85 se hizo el concurso para esa materia y el resultado consagró a Diana Rabinovich. Comenzó a dictarla en agosto de 1986. En su primera clase afirmó: que se llame Escuela francesa es irreal, la Escuela francesa es Lacan. En realidad el primer título que se había elegido, era "Orientación lacaniana". Responde mucho más a la realidad simbólica en que se inserta en el campo del Psicoanálisis, la obra de Lacan.

Más allá de la importancia de Lacan, cualquiera que haya estudiado el psicoanálisis en Francia, no acordaría con ésta afirmación, de que la escuela francesa es Lacan. Existía antes de él y sigue existiendo después de Lacan.

Pero importan dos cosas. En primer término, que la Escuela francesa se ocuparía de la transmisión de Lacan. Entonces era explícito que "Psicoanalítica" era la materia donde se enseñaría Freud. Lo que por supuesto no impidió, como ha sucedido, que en otras materias también se enseñara Lacan.

En segundo lugar "Orientación lacaniana" da cuenta de la identificación significativa, con el curso que desde el año 81 dictaba en Paris, Jaques Alain Miller. Lo que indica, que quien había ganado el concurso de La Escuela francesa que era Lacan,

formaba parte de lo que en la Argentina se llama “El Campo Freudiano”. Ella formaba parte, ya no.

Y es el nombre que curiosamente, en poco tiempo más, tomaría la Escuela de la orientación lacaniana. Que agruparía un conjunto de psicoanalistas, de los que un importante número se dedicarían a avalar, o sea a garantizar, actos que los psicoanalistas saben de difícil cumplimiento, a las sucesivas listas oficialistas en el claustro de graduados.

Y dado que las denuncias por los concursos, tienen antecedentes desde los años 80 y antes aún, es inevitable preguntarse, qué avalan y garantizan, ese conjunto de psicoanalistas. En el listado de avales que se presentó en el año 2011 por Convergencia - grupo del claustro de graduados, mayoría, que es un rejunto de diversos actores políticos, desde los troskistas devenidos comunistas y radicales hasta los radicales históricos-, el setenta por ciento forma parte de ese grupo.

Ya aludimos a lo que decía Miller sobre la enmienda de Accoyer. Además dice que hay dificultad en la intervención del psicoanálisis en la universidad, ya que solo permite aquellos saberes que interesan al Amo. Pero eso fue en un texto que se llama la elucidación de Lacan, hace muchos años. Por otra parte es conocido que la reforma implementada en la universidad, a partir de la época menemista, con todas las exigencias de evaluación -como ha sostenido Pablo Buchbinder en “Historia de las universidades argentinas”- se respondió de manera directa a las exigencias del Banco Mundial.

Los puntos señalados de la clase de Rabinovich, no son los únicos interesantes de esa clase. También hace mención a la intención de que la materia perteneciera al grupo de las optativas. Y eso sucedió y entonces hubo un grupo de profesores, que fueron al Ministerio de Educación a quejarse.

Para terminar, uno pude ver el claustro de graduados y que la gente que ahí ha ingresado, ha pasado en general al claustro de profesores. Tomen la revista de psicoanálisis de la UBA, hay gente que nunca publicó un artículo y empieza a hacerlo cuando entra al claustro de graduados.

Silvia Chiarvetti decía que el claustro de graduados, debía estar integrado por psicólogos que no formen parte de la universidad, de manera tal de evitar cualquier suspicacia respecto a arreglos políticos, para usar el claustro como un trampolín para otras cuestiones.

Germán García decía que se puede servir a una política o servir a la burocracia, que sería la universidad. Los ejemplos que da Lacan son clínicos, pero el profesor universitario al servicio de una política es un débil mental. Porque ni es profesor ni es político. El psicólogo metido a psicoanalista, como psicólogo es un chapucero; porque no sabe ni Piaget ni teoría conductista. Y como psicoanalista es peor, porque no cree en el psicoanálisis. La debilidad mental, quiere decir que el sujeto enganchado entre dos discursos, no está en ninguno de los dos.

Sabido que no se está en la universidad en condición de analista. Pero no es necesario renunciar al discurso analítico para pasar -parafraseando- una temporada en la facultad.

Hay un libro de Pontalis “El amor en los comienzos”, fue amigo de Sartre y allegado a Lacan, señala que la diferencia entre ambos era que Sartre era muy universitario.

**Gabriel Levy:** Acuerdo en general con la posición, que se puede desprender de lo que planteas. Es absolutamente paradójico y no se explica más que por una cuestión de mercado. Partiría de lo que vos citabas de Lacan, cuando habla de mercado profesional.

Uno de los pocos lugares donde intento una interpretación de la cuestión, es que Lacan no opone psicoanálisis y profesión, sino acto analítico. Y no es un detalle menor, porque dice que el acto analítico, excluye a los que pretenden hacer de ello profesión.

Sustituye psicoanálisis por acto analítico. La enmienda Accoyer es una cuestión relativa al campo de la salud mental, en relación al Estado. Se puede decir que paralelamente al ascenso, al despliegue formal del psicoanálisis en la universidad, esta paralelamente la consistencia cada vez mayor de las empresas de salud.

Está por un lado la cuestión del psicoanálisis y la universidad, y el campo de la salud mental. Porque en última instancia aquel que egresa de la universidad, siempre teniendo como ideal imaginario o de prestigio el hecho de aparecer como psicoanalista, siempre empiezan a trabajar como empleados de las empresas de salud.

No es la misma situación que se tenía hace algunos años. Entonces me parece que hay algo que articula ese paralelismo, entre la consistencia que tomaron las empresas de salud en el campo de la salud mental y la cuestión relativa a lo inexplicable de la presencia formal del psicoanálisis en la universidad.



**Marcelo Izaguirre:** Es cierto eso. Existen las prepagas y evidentemente ese es un actor, que no estaba presente en los inicios del psicoanálisis. Ni en Viena, ni en Bs. As., ni con los inicios de la APA y el lacanismo.

Lo del psicoanálisis en la universidad, me parece un camino inevitable. Respecto a por qué los psicólogos se apropian del psicoanálisis, es porque los psicoanalistas van a venderles que pueden ser psicoanalistas. Van, hemos ido allí.

Cuáles son las consecuencias. Es como decir por qué la APA perdió el mercado. Porque no se dieron cuenta que lo que ellos estaban haciendo, enseñando y fomentando que la gente se transforme en psicoanalistas, aunque al mismo tiempo se lo estaban prohibiendo.

En un país como la Argentina, que la ley impida algo, no significa no hacerlo. La gente empezó a dedicarse a la práctica del psicoanálisis al margen de la APA. Hoy ApdeBA hace el postgrado universitario de salud mental.

**Gabriel Levy:** Hay un montón de cuestiones para seguir. El significativo postgrado hace a profesión, no al psicoanálisis. No existe ninguna teoría que surja del psicoanálisis, ningún término relativo al postgrado porque no hay ningún grado.

**Marcelo Izaguirre:** Si uno quisiera ser audaz, diría Viena tiene que ver con la difusión cultural, Francia con la difusión universitaria. Los franceses creen mucho en la Universidad, las Escuelas normales, las Superiores. Hay una impronta universitaria que viene de Francia.

Incluso Freud y Lacan tienen diferencias en ese punto. Freud cuando dice el psicoanálisis y su enseñanza en la universidad, el problema va a ser la cuestión de la clínica. No se puede andar haciendo presentaciones de enfermos.

Me parece que hay una impronta diferente, más allá de los tiempos que corren.

En Francia la universidad es una cosa seria. En la Argentina todos leemos los diarios y sabemos que ocupa un lugar relegado en el contexto internacional. Hoy todavía vienen muchos hermanos latinoamericanos a hacer cursos acá. Pero no es lo mismo que la década del 60. Es difícil comparar la UNAM con la UBA.

Cada uno tiene lo suyo, en cuestiones de poder. Pero no tiene nada que hacer con las universidades importantes del mundo. No se si eso explica que vale cualquier cosa. Hoy se hacen evaluaciones, pero están sometidas a todos los avatares y pos supuesto las evaluaciones académicas no tienen nada que ver con las psicoanalíticas.

**Gabriel Levy:** Para partir de alguna interpretación de lo que decías. Una primera aproximación de la cuestión, esto sucede porque los psicoanalistas han cedido

al mercado. Traducido como haber sido complacientes con su presencia en la universidad, sosteniendo una falsedad, negar que el hecho del que se recibe no tiene nada que ver con el psicoanalista.

Y sin embargo, una gran mayoría del estudiantado de psicología, tiene como ideal ejercer como psicoanalista. No hay ideal de psicólogo. Es una cuestión ya que merece una investigación.

Un detalle cuando señalaste que de ser una sociedad de psicología pasa a ser una sociedad de Psicoanálisis. Porque en última instancia nace en relación al campo de la psicología. Y ese campo se perdió.

**Marcelo Izaguirre:** En la Argentina tiene alguna vigencia en relación a la terapia cognitiva. Sobre todo desde que Bunge sostiene que la Argentina puede crecer, porque lo descubrió a Manes. Los usos del cerebro.

Hay lugares donde se están haciendo estudios para determinar si un niño va a saber tener paciencia en la vida y va a triunfar. Y dice si una persona toma un chico y le dice un caramelo ya o si espera si le da dos. Es evidente que los que aceptan esto último van a tener más paciencia. Lo que no se toma en cuenta es la transferencia. Porque si el tipo que le ofrece el caramelo, ya lo engañó una vez, seguramente no va a querer esperar. Pero la confianza no está en la conexión neuronal.

**Gabriel Levy:** A nivel de las prácticas sociales, se puede decir que cualquier cuestión relativa al peritaje, o a la demanda de la presencia de los psicólogos en relación a las cuestiones sociales, hay un despliegue de términos que proviene de la enseñanza de Lacan, sin ningún pudor.

Hago una interpretación respecto al acenso desmesurado de la matrícula, respecto de otras carreras. Alguna explicación tiene que tener.

Y por otro lado si los psicoanalistas han cedido, hay una cuestión relativa a cierta labilidad del deseo del analista, en función a ideales profesionales, burgueses.

**Marcelo Izaguirre:** Cuando decís que los psicoanalistas han cedido, qué decís.

**Gabriel Levy:** Lo mismo que decías vos. Han ido, con un discurso contradictorio acerca de poder criticar la cuestión del psicoanálisis en la universidad y tener una presencia allí. En el sentido de sostener que alguien puede formarse como psicoanalista en la universidad. No meramente enseñar psicoanálisis. Si alguna ventaja tiene, es que grandes masas de jóvenes, acceden a la información del psicoanálisis en ella. Sino en su vida tendrían alguna idea, incluso de la existencia de Freud.

**Marcelo Izaguirre:** Creo que el tema es el de la evaluación. Cuando el psicoanalista esta en la universidad, cree en la evaluación. Lo usan. Porque no hacen como Macedonio Fernández, que era juez y nunca condenó a ninguno.

En el tema de las evaluaciones, se empieza a responder a la política del Amo. De la burocracia, que es el ojo del Amo. No esta mal esa idea que los psicoanalistas saben que son seres divididos, entonces van por un lado hacen una cosa y por el otro hacen otra.

Es muy complicado. Evidentemente la universidad tiene un trabajo sobre la investigación y a veces ocurren conflictos entre las facultades. Que es una obra de Kant, quien creía que la facultad suprema era la de filosofía. Y lo que dice Derrida, que hoy la universidad no es el lugar donde surgen las investigaciones. Hoy la gente busca en Google antes que en la universidad.

Ni hablemos en la Argentina. Cuántos trabajos importantes de Psicoanálisis, producto de la investigación del CONICET o UBACyt. Algo nuevo, que haya superado a Freud, a Melanie Klein, a Lacan.

**Miriam Fratini:** Son tantas cosas y fuiste diciendo muchas cosas importantes. Al hablar de cuestiones bien actuales, yo creo que – supongo coincidirás conmigo- que Lacan recortó algunos significantes, como por ejemplo la cuestión de la transmisión, de la autorización, que no podrían sino pensarse como excluyentes con la formación universitaria.

De todas maneras -como decías- esto tiene sus bemoles y sus complejidades.

Es cierto -me parece- que a habido una captación muy fuerte, ya desde Freud en “Análisis profano”, Lacan en “Psicoanálisis y medicina”, respecto a la cuestión del psicoanálisis a ser ejercido o no por los médicos.

En Argentina además de APBA, existió y existe la FEPPRA, respecto de la cual existió una gran lucha: La asociación de Psicólogos de Bs. As. es la única que no tiene colegiación; mientras que el resto tiene un sistema de colegiación, copiado del colegio médico con su matrícula, su habilitación profesional, sus tribunales de ética; lo que complica aún más las cosas.

Me parece interesante este punto, hablabas de cómo algo se institucionalizó, respecto de la entrada del Psicoanálisis en la Facultad de Psicología. Si en realidad, freudianamente pensado, no es una deriva que cualquier institucionalización puede tener, bastardeando un poco el inicio de cualquier vía de saber, de creación.

Quiero decir las instituciones psicoanalíticas, a veces ¿no son muchas veces parecidas a las universitarias? Cuando decís que está el pase, seguramente Lacan lo instituyó como una forma de oponerse al didáctico, a lo que era la IPA en su momento. Creo que también debe extenderse, de que cualquier cuestión de evaluación en el sentido universitario y academicista. Pero terminó diciendo que fracasó.

No digo que nos tengamos que quedar con eso, no pensarlo y no tomarlo como un desafío. Cuando decías está el pase y esto tiene sus bemoles. Me gustaría que puedas comentarnos, que son para vos esos bemoles.

Pero a mí me parece humildemente, que son también los riesgos, de que en cualquier institucionalización se arme, una cierta bastardización de los conceptos. Para ponerle un nombre, quizás muy fuerte.

Freud terminó diciendo que la IPA, era peor que su prótesis. La que le habían hecho después de las operaciones. Estaba hablando del riesgo de la institucionalización como estructura de lo humano.

**Marcelo Izaguirre:** René Loureau habla de lo instituido y de lo instituyente. La iglesia se creó para ayudar a los pobres pero termina del lado de los ricos.

Es cierto que la IPA tiene un modelo universitario. Y el modelo de Freud es un poco universitario. El de Lacan mucho menos.

En la escuela de Lacan hubo problemas por el pase. Y más cercano en el tiempo, hubo peleas políticas por el pase. La pelea entre Colette Soler y Miller. Hay un libro “El libro negro”. Ahí Lombardi dice cosas un poco curiosas. Que no hay que dejarles a los psicoanalistas que escriban la historia del psicoanálisis.

Los bemoles son esos. Las experiencias del pase son complicadas. No es una cuestión dogmática, de fe. Pero en términos de psicoanálisis el pase es importante. Pero a alguien que va a concurso no van a decirle que haga el pase. Sería un poco ridículo. No es que para ser profesor se haga el pase, sino para ser psicoanalista. Y en todo caso analista de la Escuela.

**Gabriel Levy:** En relación al funcionamiento mental de alguien que se recibe de psicólogo, hay una cuestión contradictoria. El que se recibe parte de autorizarse en su título, para el ejercicio del psicoanálisis.

Es una diferencia enorme el hecho de que en el Psicoanálisis, la autorización llega, no es un punto de partida.

**Marcelo Izaguirre:** Ese es el punto crucial. Porque cualquiera sabe que se transforma en psicoanalista después del análisis. Pero en la Facultad de Psicología, la gente cree que puede ser analista por haber cursado materias.

**Gabriel Levy:** Cómo se sostiene eso. Hace mucho tiempo que quiero encontrar una interpretación medianamente aceptable para mí. Cómo se organizó todo eso y alguna interpretación de la cuestión.

**Marcelo Izaguirre:** Ahí cuando Lacan decía que el analista se autoriza por sí mismo y con algunos otros, para los estudiantes de psicología la autorización la da el Estado.

**Gabriel Levy:** Pero de todas maneras eso exige, en algún grado, una represión de cualquier cuestión que pueda surgir de la enseñanza de Lacan. En algunos casos una forclusión severa. Y no se puede decir por otro lado, que cualquiera que se recibe no crea que puede autorizarse con un título dado por el Estado.

Es una cuestión que influye mucho en la desnaturalización del psicoanálisis, por llamarlo de alguna manera.

Y después es todo el fenómeno de la multiplicación de las universidades privadas.

Lo que decía Canguilhem del departamento de policía, no es una metáfora. En Capital hay una carrera de policía en la universidad. La promueven como de excelencia, porque la policía se forma en la universidad.

**Marcelo Izaguirre:** Me parece que las instituciones, en la cual están los psicoanalistas, corren a favor de los tiempos. Para eso miremos lo que sucede en todas las instituciones. La APA, ABdeBa, la Eol, han salido a hacer cursos de postgrado. Y hacen convenios con las universidades, porque sino los cursos de postgrado no tiene acreditación después en la CONEAU.

**Miriam Fratini:** Pero, al mismo tiempo, no hace mucho conversábamos con un decano de la Facultad de Psicología privada de Bs. As., que nos decía que la CONEAU esta exigiendo, cada vez menos, contenido psicoanalítico. Es una línea bajada muy claramente.

Con lo cual, por un lado esta la apropiación -como vos decías- que parece implicar una neutralización, o hasta un aplastamiento de la riqueza, de lo que uno puede pensar que es la concepción freudiana. Y por otro lado, se empiezan a bajar líneas muy fuertes de sacar contenido psicoanalítico.

Durante un tiempo puede haber sido el psicoanálisis en la Facultad de Psicología. Hoy no es lo mismo.

**Participante:** En Rosario, la CONEAU pide un recorte de todas las cátedras psicoanalíticas. Se está negociando con la política, haber qué cátedras se bajan. El perfil tiene que ir más por el lado del psicólogo laboral, en áreas de salud.

**Marcelo Izaguirre:** Ese era el proyecto de la Asociación de psicólogos, pero el que triunfó fue otro.

Tengo mis dudas, que en la Facultad de Psicología de Bs. As., mientras continúe el grupo que la está dirigiendo, haya una modificación al respecto.

**Miriam Fratini:** El decano señaló que a la UBA no la tocaban.

**Marcelo Izaguirre:** Cualquiera que conozca la política allí, se va a dar cuenta. Shuberoff, tenía un amigo familiar que se llama García Batallan, viceministro del Interior de la Rúa en el año 2001. Fue presidente del centro de estudiantes de psicología y después estuvo en el consejo superior del rectorado de la UBA. No es una infidencia pública, está contado en un libro sobre la franja morada que escribió Mónica Beltrán, con un subtítulo sugerente, La Franja, de la experiencia universitaria al desafío del poder.

Biglieri desde el 92 anda circulando por el consejo superior de la facultad. La Facultad de Psicología, debe ser la única que tiene una cátedra, que tiene más de setenta asignaciones rentadas aún cuando ha disminuido notoriamente la matrícula.

En Sociales Uds. se enteran, que hay un sociólogo que da clase, tiene ciento veinte alumnos, es el tercer docente y no cobra. En la Facultad de Psicología, en una cátedra de cien alumnos, hay ocho designaciones.

Hay una cuestión política muy fuerte. Los radicales cuando no pudieron imponer su candidato, designaron al secretario. Que ahora es Richarte, que trabajó para los servicios. La política pasa por estos lados. La CONEAU puede bajar a Rosario, pero a la UBA no necesariamente. Ahí hay un acuerdo entre quienes son millerianos y quienes no lo son. Tienen cursos que dan juntos en la facultad de filosofía y letras.

**Participante:** (Inaudible) Pensando en la excelencia de la universidad francesa, qué pasa con ese malentendido, de pensar que el Estado los puede autorizar como psicoanalistas.

**Marcelo Izaguirre:** Dije que los franceses creen en la universidad. No fue siempre la opinión de Lacan, creo que hay alguien que lo hace cambiar de opinión sobre la universidad.

**Participante:** Si salen pensando que se reciben de analistas.

**Marcelo Izaguirre:** No. Habría que conocer, ahí la política es un poco diferente. De todas maneras es una oferta universitaria, hay postgrados de psicoanálisis en Paris VIII. La Dra. Rabinovich está recibida en Paris VIII. Gracias a un encuentro que tuvo con Miller según relata en algún momento.

**Gabriel Levy:** Hay lugares donde esto de recibirse de doctor en psicología, es de una pregnancia, un prestigio y una jerarquía notable.

**Marcelo Izaguirre:** Muchos lo hicieron por el tema de la CONEAU. Hay cosas que la gente no va a reconocer jamás a nadie. Pero es así.

Menem se encontró con el problema político que es la UBA. Hay un grupo que toma la universidad -los radicales- la maneja y se queja de cómo los peronistas manejan los sindicatos. Y ellos llegan y hacen eso.

Menem quiso cambiarlo y lo puso a Ferreira -que era decano de medicina- a discutir y a pelear. No pudo. Este gobierno planteó la cuestión de otra manera, crearon las universidades del conurbano, algo que había iniciado en menor escala Menem.

Masotta escribió un artículo en el año 64, "La tragedia del hombre en el radicalismo". Decía que los radicales tenían un problema, hablaban de la honestidad en la política pero se dedican a la política y para hacer política hay que ensuciarse las manos. La Universidad de Bs. As. es eso. Hay manos sucias. Pero no es para asombrarse como lo sucedió a Béliz que se ganó el apodo de zapatitos blancos por decir que estaba en un nido de víboras. La UBA es una universidad reformista. Pero la reforma del 18, es un poco vieja.

**Ariel Panich:** En el 85-90, la gente del grupo hegemónico decía que defendían un bastión del psicoanálisis contra la avanzada de la psicología. El psicoanálisis era prestigio.

**Marcelo Izaguirre:** los dos renglones en los que quería anunciar mi charla, los has expresado de mejor manera vos.